

**IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO DE INTERVENCIÓN PARA LA
PRÁCTICA COMUNITARIA E INSTITUCIONAL (MIPCI) CON UN GRUPO
DE JÓVENES DE MUJERES Y HOMBRES CHOLOS**

**IMPLEMENTATION OF THE INTERVENTION MODEL FOR COMMUNITY
AND INSTITUTIONAL PRACTICE (MIPCI) WITH A GROUP OF YOUNG
MEN AND WOMEN INTO THE SOCIAL GROUP NAMED “CHOLOS”**

María Eugenia Perea Velázquez⁴

Cecilia Torres Carrasco⁵

Miriam Guadalupe Castillo Martínez⁶

Ana Helene Sandoval González⁷

Resumen

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación que tuvo como finalidad aplicar el Modelo de Intervención para la Práctica Comunitaria (MIPCI), en espacios urbanos: como la Familia Dieciochera (FD) dicho modelo es una propuesta de intervención que como equipo de investigación del departamento de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, elaboramos para intervenir en espacios comunitarios e institucionales. En este texto se presenta el trabajo desarrollado con la FD, en donde se llevó a cabo como parte del modelo mencionado, la metodología de la Investigación Acción Participativa, el diagnóstico social participativo, el marco lógico, triangulando el método etnográfico para la caracterización de la FD desde la Teoría de la Cultura (Zalpa: 2011), de esta forma se da cuenta de ¿quiénes son este grupo de la FD y qué acción social llevan a cabo? ¿Cuáles son sus creencias y prácticas culturales? ¿cómo significan y subjetivizan el apoyo solidario que llevan a cabo? así también se presentan los resultados obtenidos en este proceso de aplicación, como parte de la interacción horizontal entre las investigadoras y las y los jóvenes de la FD, el intercambio de saberes,

⁴ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, meperea@correo.uaa.mx

⁵ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Cecilia.torres@edu.uaa

⁶ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Guadalupe.castillo@edu.uaa

⁷ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, helene.sandoval@edu.uaa

opiniones y subjetividades que se dieron durante este proceso de participación y organización social.

Palabras clave: significación social, creencias, prácticas culturales, subjetividades, participación social.

Abstract

This article is the result of a research project whose purpose was to apply the Intervention Model for Community Practice (MIPCI, by its acronym in Spanish)

), in urban spaces: like the Dieciochera Family (FD, by its acronym in Spanish), said model is an intervention proposal that as a research team of the Department of Social Work of the Autonomous University of Aguascalientes, we elaborate to intervene in community and institutional spaces. This text presents the work developed whit the FD, where the Participatory Action Research methodology, the participatory social diagnosis, the logical framework, triangulating the ethnographic method for the characterization of the FD from the Theory of Culture (Zalpa, 2012), in this way he realizes who are this group of the FD and what social action do they carry out? What are their cultural beliefs and practices? How do they signify and subjectivize the solidarity support they carry out? Thus, the results obtained in this application process are also presented, as part of the horizontal interaction between the researchers and the young people of the FD, the exchange of knowledge, opinions and subjectivities that occurred during this process of participation and social organization.

Key word: social significance, beliefs, cultural practices, subjectivities and social participation.

Introducción

La investigación y la intervención continúa siendo hoy por hoy, una de las ocupaciones centrales del Trabajo Social como disciplina de las Ciencias Sociales, la estrecha relación que se tiene con los agentes sociales y la realidad social en la que están inmersos, permite tener de primera mano, una mirada de las condiciones que privan en la vida cotidiana de la población, pero ¿Cómo investigar? ¿Desde dónde construir el conocimiento? ¿Desde dónde orientar la intervención? Las respuestas a estas interrogantes son a través del Modelo de Intervención para la Práctica Comunitaria e Institucional (MIPCI), propuesto

por Perea, Ortiz, Sandoval y Castillo (2018), que emplea estrategias cognitivas participativas como lo es la Investigación Acción Participativa, el Diagnóstico Social Participativo y el Marco Lógico, en la intencionalidad de investigar e intervenir en forma paralela para construir el conocimiento y las estrategias de intervención desde los sujetos sociales, para poder incidir en las problemáticas por ellos identificadas. El sustento teórico de este modelo, lo constituye la Teoría de la Cultura de Genaro (TC), Zalpa (2011), ya que sus categorías de análisis permite aproximarnos y comprender al objeto de estudio, pues las creencias que subyacen en las prácticas sociales y que definen su acción frente a la realidad que viven, son mediadas también por las percepciones, la significación y la subjetivación que tienen los agentes sociales. Este artículo da cuenta de la experiencia de trabajo empleando el Modelo con la Familia Dieciochera, un grupo de hombres y mujeres cholos que dedican parte de su tiempo libre para apoyar desde su experiencia de vida y creencias en torno a la ayuda, a quién menos tienen y resumiendo esta intencionalidad en esta frase que han acuñado “no damos porque nos sobre, sino porque sabemos lo que es no tener”, frase que simboliza y le da sentido a su acción social solidaria.

Metodología

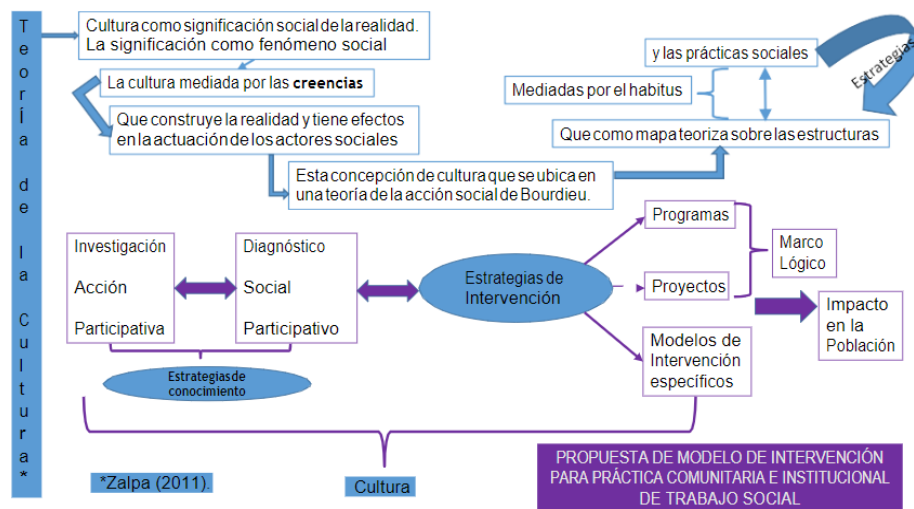
La metodología que se ha llevado a cabo es la que corresponde al Modelo de Intervención para la Práctica Comunitaria e Institucional -MIPCI- (Perea, et. al. 2018), el modelo tiene un soporte teórico basado en la Teoría de la Cultura (TC) de Zalpa (2011), la cual permite abordar el objeto de intervención que tiene como tema central de investigación: “El grupo de la Familia Dieciochera, su desempeño y motivaciones en la labor de ayuda que llevan a cabo con quienes menos tienen”; desde una perspectiva totalizadora, tomando categorías para analizar al grupo de la Familia Dieciochera tales como: estructuras sociales de significados, habitus, prácticas sociales de significación y estrategias de significación; las que permiten aproximarse teóricamente a la comprensión del fenómeno social, al darle importancia a las creencias que subyacen en los agentes sociales, pues éstas tienen un efecto en sus decisiones y en sus acciones.

La TC, resuelve la discusión teórica entre el determinismo estructural y el voluntarismo, otorgándoles un papel de mutua determinación, reconociendo en los actores sociales la capacidad de modificar su entorno a través de las estrategias que desarrollan en su cotidiano hacer, mismas que parten de sus saberes y experiencia vivida.

Además del sustento teórico, el MIPCI, incluye como una de sus estrategias cognitivas, la Investigación Acción Participativa, que se llevó a cabo diseñándose formas de intervención acordes con las necesidades de los sujetos, desde la perspectiva del Marco Lógico, siendo sus integrantes quiénes fueron decidiendo el curso de la misma y su abordaje, de tal manera que la IAP fue una estrategia de investigación adecuada a las necesidades de conocimiento y de intervención para el TS, aunada a la elaboración de un diagnóstico participativo, mismo que a continuación será abordado en las siguientes líneas.

Así mismo, cabe hacer mención que, la Investigación Acción Participativa involucra en su seno, el diagnóstico social y la planeación y evaluación participativa, no obstante, en el modelo, la planeación se plantea desde el Marco Lógico, una metodología asequible y flexible que se incluye por sus principios de participación social, de involucramiento con los agentes sociales, así como de herramientas fáciles de trabajar con la población y que puede a su vez generar modelos de intervención particulares, para culminar con una evaluación de impacto social, de carácter participativo y cualitativo, en donde se valoran las modificaciones que se van suscitando en las formas de interacción social, de organización, de participación, así como los logros que las y los sujetos sociales reconocen como tales, siendo necesario destacar que el MIPCI (2018), para efectos didácticos y visualización de conjunto, se hace necesaria su esquematización respectiva, en el entendido que su implementación, constituye un proceso que involucra los distintos momentos en forma simultánea, ajustándose a la dinámica que la realidad impone.

MODELO DE INTERVENCIÓN PARA LA PRÁCTICA COMUNITARIA E INSTITUCIONAL



Fuente: elaboración propia.

(Perea, Ortiz, Sandoval y Castillo: 2018).

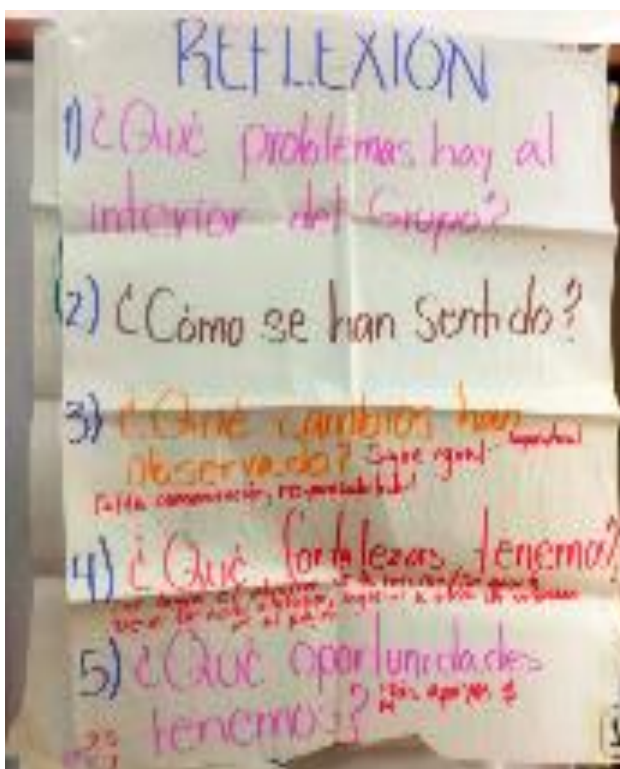
Para el entendimiento de las motivaciones de las y los integrantes de la Familia Dieciochera, la investigación acción participativa fue un elemento central para ir adentrándonos en su proceso grupal y organizativo, implementando para ello técnicas participativas, básicamente bajo la modalidad del grupo focal; del marco lógico la implementación del árbol de problemas y de soluciones y/o propuestas, para arribar a otra estrategia cognitiva fundamental como lo constituye el diagnóstico participativo; mediante lluvia de ideas, promoviendo la participación de manera individual al plasmar en hojas sus puntos de vista y propuestas acerca de las temáticas que se fueron trabajando y en donde posteriormente se pegaban en hojas de papel rotafolio para que analizaran conjuntamente las opiniones que iban señalando y en dónde de forma simultánea se les

devolvía el análisis para consensar con ellos los aspectos en los que coincidía la mayoría del grupo. Los temas giraron en torno a lo que ellos iban requiriendo y fueron generalmente en torno al mismo grupo de la FD, y estos fueron:

- La percepción del grupo y propuestas para mejorar su funcionamiento;
- La participación de los miembros de la FD;
- Formas de financiamiento del apoyo solidario;
- Significación de las “misiones” que llevan a cabo;
- Cómo se sentían dentro del grupo y qué propuestas tenían para mejorar, la opinión en torno a su propia participación y al cómo veían la participación de sus compañeros y sus propuestas con la finalidad de que las vieran y analizaran en grupo;
- Otra temática que se abordó fue el proyecto específico en torno a recabar fondos.

Figura 1

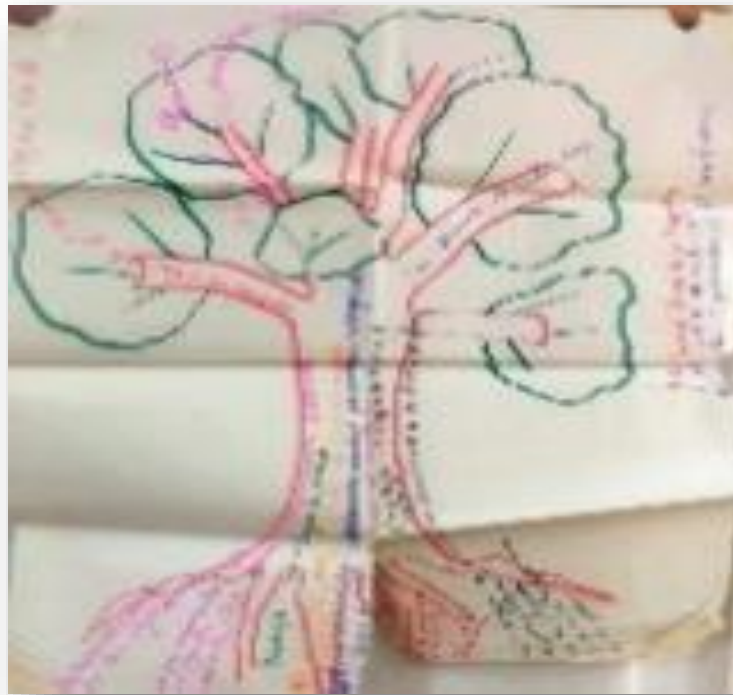
Diagnóstico participativo



Autoría propia

Figura 2

Árbol de problemas



Autoría propia

Así también se empleó el método etnográfico, de carácter descriptivo que fue de utilidad para caracterizar las particularidades del grupo, pero también útil para el análisis e interpretación de sus formas de interpretar la realidad, que vinculándose a la perspectiva teórica de la TC, fue como se pudo ir trabajando las categorías de análisis y empleando el habitus de Bourdieu. (1988b) como una herramienta analítica para aproximarnos desde su propia cosmovisión y perspectiva a sus creencias, e ir construyendo las significaciones, subjetivaciones, percepciones y prácticas solidarias que tienen y que pautan sus conductas de apoyo solidario como Familia Dieciochera. De esta manera se trianguló la

Investigación Acción Participativa con la Etnografía y el Marco Lógico para proyectar en forma dialéctica la intervención, en una relación teórico-metodológica y práctica.

¿Quiénes son la Familia Dieciochera?

La Familia Dieciochera es un grupo de hombres y mujeres que van entre 20 y 30 miembros que participan de acuerdo a sus posibilidades de tiempo y trabajo, sus edades oscilan entre 25 y 45 años, uno de los más jóvenes tiene 16 años, todos y todas tienen empleos precarios como cargadores, obreros, trabajadores en el servicio municipal de basura, ayudantes de carpintería, pequeños comerciantes ambulantes, las mujeres de igual forma, laboran como trabajadoras domésticas, cocineras y en el vertedero municipal de Aguascalientes. La mayoría viven con sus familias de origen -ya sea del hombre o de la mujer-, en cuartos independientes de sus familias, otros rentan un cuarto, otros son dueños de sus pequeñas casas que están construyendo de acuerdo a sus posibilidades, la mayoría habita en viviendas y/o cuartos que tienen espacios muy reducidos, en promedio los terrenos que ocupan las viviendas son entre 40 m² y 60 m², extensión que ha propiciado su construcción hacia arriba, lo anterior muestra hacinamiento en gran parte de los casos.

Su emblema o escudo tiene el número 18 en el centro, enmarcado por un círculo en donde destaca con letras alrededor de él, el nombre de la Familia Dieciochera. Ellos han venido construyendo desde su subjetividad este símbolo que los representa, que les une y les da identidad como grupo, dentro del barrio y como parte del mismo al sentirse y describir su condición como barrio y afirmando sin titubeo: “somos barrio, puro barrio” por el arraigo que tienen al mismo, en una especie de simbiosis, esto último, en un sentido más metafórico que naturalista, pero que da cuenta de esa compenetración de su identidad individual con su identidad colectiva. Así mismo este símbolo, se encuentra circundado por el mapa del estado de Aguascalientes que de entrada denota su sentido de pertenencia al territorio y refirma su raigambre hidrocálida.



Figura 3

Símbolo de la FD

Los integrantes de la FD empezaron identificándose como un barrio de la Presa, Aurelio uno de sus miembros, nos da su testimonio acerca de cómo fue que empezaron a juntarse e iniciaron haciendo la labor social que los agrupa e identifica.

“cuando andábamos en el refugio, en el desmadre, andábamos puro destrampado puro locochón, nos juntábamos para pistear, echar droga, éramos temidos porque le entrábamos cuando nos echaban bronca de bandas de otros barrios, no podíamos entrar a otros barrios, ni de otros al nuestro, ya luego empezamos a cambiar y de ahí nos surgió la idea de empezar a llevar comida a los hospitales, de hecho la primer vuelta la hicimos como barrio al Hospital de la Mujer y al Hospital 2 del IMSS, éramos pura Presa 18 y así nos llamábamos, como cinco vatos empezamos, ya después éramos como 60 e iban ingresando, así, más chavos, ahorita ya tenemos como cinco años y medio ahí, no tengo bien la fecha

cuando el grupo inició con estas actividades para ayudar...” (líder de la FD, 2021).

A partir de entonces, ellos han venido trabajando en torno a las “Misiones”, término acuñado por ellos y ellas, y a las que conciben como las actividades de labor social que consisten en el acompañamiento y proporción de despensas, medicamento y pañales a personas con problemas de salud, así como el llevar atole y tamales, chocolate y pan a los hospitales del Instituto de Servicios de Salud del Estado de Aguascalientes ISEA y del Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS que ellos organizan.

Los y las integrantes de la Dieciochera actualmente provienen de distintas colonias que pertenecen a las denominadas “*Las siete hermanas*” durante la década de los 90’s del Siglo XX, porque eran 7 colonias populares, entre ellas se encuentran la Progreso, Luis Ortega Douglas, Benito Palomino Dena, Rodolfo Landeros, Nazario Ortiz Garza, Cumbres, Ejido Cumbres, cuando despuntaba el crecimiento al oriente de la ciudad, más allá del primer anillo periférico, incluso, saltando el segundo anillo -ambos anillos circundan la ciudad como parte de su desarrollo urbano- en donde justamente se encontraban asentadas estas colonias, en esa década inició el crecimiento acelerado de la población y con ello la segmentación de la ciudad de Aguascalientes conforme a los puntos cardinales y de acuerdo a su condición de clase social y económica: al norte la clase “alta”; al sur clase media y media alta; al poniente la clase media y media baja; y al oriente de la ciudad le corresponde a los sectores populares; en la zona centro, se ubican los barrios tradicionales, El Barrio del Encino, el Barrio de Guadalupe, el Barrio de San Marcos, el Barrio de la Salud y justamente el primer cuadro de la ciudad ha modificado su perfil en estos últimos 20 años, al ir desplazando a la población vecindada, hacia otros puntos de la ciudad, por efecto del cambio en el uso del suelo y su encarecimiento, sustituidos por centros que brindan servicios comerciales, bancarios, de crédito y empeño, restaurantes, cafeterías y bares, fenómeno urbano no exclusivo de Aguascalientes sino de muchas ciudades en el país y en el mundo.

Por lo que respecta a la Familia Dieciochera, se identifica territorialmente con “La Presa”, ubicada en la colonia Progreso, debido a su colindancia con el **Parque y la Presa de los Gringos-Aguascalientes**, aquí, ubican y marcan geográficamente su territorio, prácticamente en una cuadra que es lo que comprende su espacio. En él, se encuentran murales alusivos a las temáticas arriba señaladas, destaca entre ellos, su símbolo como

Familia Dieciochera, así como la infaltable imagen y devoción a la virgen de Guadalupe, rodeada de varios rostros de hombres y mujeres tatuadas, algunos rostros de “compas” que por abuso de sustancias adictivas fallecieron, constituyendo para ellos una forma de honrarles y presentificarles; se observa también en algunos casos la presencia de calaveras, en una alusión directa a la muerte, a la que tienen siempre presente, como parte natural del término de la vida. Todos estos elementos culturales se conjugan territorialmente, construyen su subjetividad dando sentido de pertenencia, identidad, reafirmación al recrearlas en ese espacio en donde se reúnen semana con semana todos los viernes por la noche.

Figura 4



Mural de la FD

Autoría propia.

Entre ellos y ellas son muy solidarios, el denominarse como familia no es un membrete, se sienten y participan como miembros de una familia, “para eso somos familia”, es una frase muy recurrida, así como el decirse “eres mi carnal” es también parte de esa significación familiar que cobra sentido en sus prácticas de apoyo mutuo, apoyándose entre sí cuando alguien tiene un problema de salud, familiar o de trabajo, que los hace sentirse parte de, algunos de ellos incluso, tienen relaciones de compadrazgo o lazo familiar político y eso afianza su relación interpersonal. De hecho, el “ser familia” es un aspecto que constituye un lazo de cohesión indisoluble que los afianza y los hermana, porque su significación va más allá del discurso, al compartir problemas semejantes, sentirse acompañados, cobijados entre ellos en las buenas y en las malas como comúnmente suelen expresarlo.

Las y los integrantes de la FD, se reivindican como Cholos, ello les proporciona mayor identidad y sentido de pertenencia como grupo de la FD y son parte también de un sector importante de la juventud que se asume como Cholos, con presencia no solo en los sectores populares de Aguascalientes, sino en varias ciudades del país, son quienes se encuentran excluidos del empleo formal, de los servicios de salud, del acceso a la

educación, a una vivienda digna; estigmatizados por la sociedad por su comportamiento “irreverente” según las normas sociales, por sus grafitis que denotan la necesidad de expresarse, de hacer notar su presencia, por su vestimenta, por portar tatuajes y consumir algún tipo de sustancia adictiva. Ser cholo o chola no es bien visto socialmente pues existen prejuicios que los asocian a la drogadicción y a la delincuencia, prejuicios que denotan la lejanía, invisibilidad y desconocimiento de quiénes los señalan, que dejan ver la simpleza de su apreciación para justificar una postura indiferente que discrimina y separa, al referirnos a un “nosotros aquí” y ellos, como “los otros allá”, esto se vincula con la distinción que se asocia de acuerdo con Zalpa (2018), con:

“...la identidad social, entendida como diferenciación. El grupo *nosotros* se define por oposición con el grupo *ellos*: nosotros los negros/ ellos los blancos; nosotros los católicos/ellos los evangélicos; nosotros los nativos/ ellos los migrantes. Las trabajadoras sociales saben por experiencia que la identidad social basada en el grupo nosotros, por oposición al grupo ellos, en algunas ocasiones puede favorecer las acciones colectivas, mientras que en otras puede ser un obstáculo por el rechazo de quienes no son como nosotros” (p. 220).

Aspecto que para el caso que nos ocupa como trabajadoras sociales, no ha constituido una barrera, todo lo contrario, por la permanencia, la cercanía física y afectiva que hemos tenido por más de dos años trabajando con ellos, ya nos consideran parte de la FD, lo que, sin duda, nos ha beneficiado mutuamente, ya que en este tiempo hemos venido sumando esfuerzos para trabajar de manera conjunta en la acción solidaria que realizan.

Ser Cholo implica toda una cultura urbana de un sector importante de jóvenes de la sociedad, que como ya se ha venido diciendo no se ve, no se nota su presencia, solo cuando se les exhibe como personas de las que sí hay que cuidarse, “porque se drogan, porque se tatúan, porque no sabe uno que te vayan a hacer o cómo vayan a reaccionar”. Por ello es digno de destacar en este apartado sus rasgos culturales, entre los que se encuentra su vestimenta, su gusto por vestirse con shorts y/o pantalones grandes y holgados, playeras amplias con sus dibujos serigrafiados, usan generalmente gorra o cachucha al revés, es decir la visera va por la parte trasera de la cabeza, los menos, visten elegantemente al estilo pachuco, con pantalones de vestir amplios y con raya en medio,

camisas amplias, sombrero y en algunos casos grandes gabardinas, también destacan los tatuajes en su cuerpo que son verdaderas obras de arte, con motivos temáticos alusivos a los cholos y su apariencia, historias de vida de amigos que han perdido la vida a causa de las drogas, a la virgen, a sus personas, motivos prehispánicos, animales entre otros, mismos que lucen particularmente en el cuello, dorso, brazos y en extremidades inferiores.

El arte cholo en fotos

Figura 5

La Clicka y el tatuaje



Fotógrafo de las Vegas

Figura 6

Tatuaje



Autoría propia

Figura 7

La muerte



Autoría propia

Figura 8

Arte de la FD en auto



Autoría propia

Figura 9

Arte FD



Autoría propia

En el caso de las mujeres, se recogen el pelo en forma de cola de caballo, generalmente se anudan el pelo a la altura de la cresta y se ponen un paliacate del color de la playera o blusa a modo de una diadema, destacando su rostro con largas arracadas como aretes, piercings en las orejas, su maquillaje es cargado, ampliando sus ojos con sombras y

delineador que contrasta con su piel y los destaca aún más, acentuando sus cejas gruesas y oscuras, su boca deja ver labios carnosos con labial rojo, y sus mejillas, con rubor café obscuro nacarado o brillante, algunas de ellas tienen tatuajes, se visten con playeras pegadas y también holgadas, ello depende de su cuerpo si es delgado, usan playeras cortas y ajustadas y si tienen sobrepeso, utilizan playeras muy amplias para disimular un poco, aunque hay mujeres que asumen su sobrepeso y usan ropa entallada, todo esto les da identidad como mujeres cholas y lo reafirman con sus expresiones faciales, corporales, ademanes y con las señas que hacen con las manos.

Mujeres Cholas de la FD

Figura 10

Mujeres en la FD



Autoría propia

Figura 11



Mujeres cholas de la FD

Autoría propia

Su presencia en la calle no es tan visible pero es en sus viviendas en donde tienen una figura preponderante ya que la mayoría de ellas se dedican al hogar y al cuidado de sus hijos; algunas trabajan en el servicio doméstico, en servicios de limpieza, en empresas en donde persiste la contratación en modalidad outsourcing, también llegan a ocuparse en el comercio ambulante, en el vertedero municipal; tienen un nivel de escolaridad promedio de secundaria completa; son mujeres jóvenes en su mayoría y tienen entre 2 y 3 hijos en promedio, que se encuentran en edad escolar básica, ya vestidas con su camiseta de la FD y sus pantalones amplios, su actitud es un tanto irreverente, imitando de alguna manera, la forma de comportarse de sus esposos como la de los hombres que se agrupan preferentemente en los fines de semana.

Figura 12

Familias de la Dieciocho



Autoría propia

“Las misiones”

Las parejas tienen entre 2 y 3 hijos en promedio, se observa por parte de quienes son padres y madres que se involucran en la educación y cuidado de sus hijos, suelen decir que no quieren que pasen por lo que ellos vivieron, por lo que ambos dan prioridad a la atención de sus hijos no solo en la satisfacción de sus necesidades básicas como la alimentación, salud, educación, sino en el plano emocional, al convivir platicando y jugando con ellos, hay proximidad afectiva porque los niños los siguen y están cerca de ellos llevándolos consigo a las reuniones y a las “misiones” en donde los niños y niñas gustosas y alegremente participan, van y vienen llevando y entregando pan, tamales, chocolate y atole, reproduciendo y transmitiendo hacia sus hijos estas prácticas de apoyo hacia las personas. Esto denota la intencionalidad de no reproducir los patrones en los que fueron educados, los cuales aceptan porque así fue, pero se niegan a seguir con lo mismo, además de la importancia de reproducir el apoyo a personas de su misma condición socioeconómica, que construye su subjetividad empática y que constituye para ellos como grupo, un aspecto nodal que los une e identifica, dándoles sentido de pertenencia y significación social a su labor.

Figura 13

Parejas dieciocheras

Mi Jaina Mony y yo, el Pachucón



Foto de un integrante

Comparten el gusto por la cumbia chola, por el rap, los cuales practican en los bailes de fiestas familiares, de amigos o vecinos, así como también de otros barrios o colonias y de otros grupos organizados como “Barrios Unidos”, La Onceava, ahí es en donde lucen su vestuario y pasos de baile, moviendo el cuerpo con cadencia, desde la cabeza, los hombros, la cintura y caderas y dando vueltas alzando sus brazos para poder girar sobre sí y agachándose y acentuando con todo el cuerpo los pasos al bailar. El baile, denota y proyecta la comunicación y relación subjetiva y objetiva entre su sensualidad y su corporeidad entre ambos, en él intercambian el movimiento, el ritmo y el mensaje corporal que transmiten a su pareja de saberse acoplar y mover a un mismo tiempo, produciendo una sensación placentera y de gusto por el baile. También los y las vemos bailando entre dos o tres de ellos, para lucir en sus pasos la flexibilidad que poseen en sus cuerpos al moverse, agachándose, acoplándose y haciendo pasos a veces un tanto acrobáticos.

Figura 14

Baile dieciochero

La cumbia de barrio es la que se baila



Autoría propia

Su lenguaje verbal tiene caló, por ejemplo, el uso de la “*jaina*”, que denomina a su novia o pareja sentimental, “*clicka*” que significa banda, cuando te dicen “*eres barrio*”, es como decir que eres como ellos, usan la palabra *raza* sin una connotación racista, sino para denominar a todas las personas que comparten la misma condición socioeconómica, “*lima*” o “*lizá*” para denominar a la camisa, “*tandito*” que es la forma en que le dicen al sombrero, cuando hay algunos que lo usan. Al hablar cortan las palabras o se “comen” algunas vocales, no solo verbalizan en un tono que alarga las palabras sino también lo hacen expresándose corporalmente con mucho movimiento en su cuerpo, en la forma de mirar, hablar, caminar moviendo los hombros hacia adelante, asintiendo frecuentemente con la cabeza y hombros, levantando la barbilla en un ademán un tanto desafiante, además emplean señas frecuentemente para reafirmar y simbolizar que son cholos y que, además, son de la Dieciochera, incluso tienen una melodía que hablando de la FD, rapean en el clásico ritmo de rap, que a continuación se presenta, como muestra de lo que significa para ellos el estar unidos y organizados para ayudar y del que se podría hacer una análisis importante, que por el momento queda pendiente para la otra investigación.

Rap de la Familia Dieciochera

Autor Icklos, integrante de la FD.

“Día a día, familia dieciochera siempre activa, llenándonos el alma de esta vibra positiva. Cosas tristes, desastres de la vida, gente hospitalizada, familias destruidas, por todos y por ellos FD para arriba, con estilo de cabrón, de muy

niños aprendimos que esta era la profesión, caímos, tropezamos y esta vez nos levantamos, para demostrar lo bueno que un malandro lleva adentro.

“Hoy por ti, mañana por mí”, siempre cuenta conmigo y con la familia y di, buenas noches tengan todos ustedes, hoy la clicka se reúne porque ya estamos cansados, por cholos, por plagiados, por tumbados hoy traemos algo más cordial, nada de nivel, nada de tirar, vamos a apoyar, reglándole un café, un pan, para toda esa gente que aquí afuera está, esperando la respuesta de su familiar, que dentro de ese hospital está luchando por su bienestar.

Esto es lo que trajo este barrio con su voluntad, porque Familia Dieciocho siempre firme va a estar, nos gusta ayudar, nos gusta apoyar, a toda esta gente en sus zapatos no quisiera estar, porque uno como malandro también tiene corazón, en la noche y en la esquina este rollo nos nació, espero les guste y espero y les agrade, porque ahí en el barrio no solamente hay desmadre.

Secundo lo que digo, dieciocho siempre activo, siempre preparados para respaldarlo siempre en vivo, esto es de la presa, daremos la sorpresa que un grupo de soldados firmes es la fortaleza, secundo lo que digo, dieciocho siempre activo, listos siempre preparados para detonarlo en vivo, esto es de la presa, daremos la sorpresa, que un grupo de soldados es la fortaleza, que un grupo de soldados es la fortaleza”.

Cabe hacer mención que la mayoría han tenido antecedentes de consumo de sustancias adictivas, varios ya han dejado de hacerlo al vivir en su propia experiencia sus consecuencias y ver lo que les ha sucedido a otros parientes y amigos, quiénes han quedado inutilizados con secuelas mental y físicamente por efecto frecuente del uso de adictivos y de sobredosis, otros en algunos casos han llegado hasta la muerte, los menos, aún continúan haciéndolo, algunos han recaído e incluso se han retirado del grupo, se encuentran paradójicamente entre la lucha adictiva y el querer dejar su consumo. La mayor parte del consumo se centra en el cristal, piedra, marihuana combinada con otras dos sustancias no menos lesivas como el alcohol y el tabaco.

Investigación Acción Participativa y la Familia Dieciochera

En el proceso de la IAP se ha logrado propiciar la confianza en el grupo focal a través del diálogo y convivencia en las reuniones, donde se abrió la comunicación para expresar sus

problemáticas y dificultades cotidianas, en participaciones de las misiones y demás actividades de apoyo solidario, existe un trabajo en conjunto investigadora-sujeto teniendo como finalidad, conseguir un determinado objetivo que contribuya a mejorar las condiciones de vida de los integrantes de la FD y la autosuficiencia. Cabe destacar que toda IAP, requiere un largo proceso de indagación e interacción para que se generen cambios. Sin embargo, son los integrantes quienes finalmente deciden qué proyectos son los que se llevarán a cabo.

Como se ha venido señalando, la IAP es una estrategia de investigación adecuada a las necesidades de conocimiento y de intervención para el TS, que permitió llevar a cabo la elaboración de un diagnóstico participativo con los integrantes de la FD, para conocer desde su propia cosmovisión y perspectiva el problema principal que les afecta, que consiste en el recabar recursos económicos y/o en especie para apoyar a la gente que solicita su ayuda.

A partir de ello, surgieron las propuestas viables respecto a la importancia de contar con recursos económicos y cómo obtenerlos a partir de sus saberes, estas fueron ricas y variadas, siendo las siguientes: a) a partir de la gestión de recursos y/o productos con instituciones públicas y privadas, y b) recuperar sus saberes y habilidades personales, destacando la elaboración y venta de pulseras tejidas; taller de serigrafía y tatuajes; c) dar a conocer y promover los oficios que los/as integrantes del grupo desarrollan (como: carpinteros, cocineras, fontaneros, reparadores, jardineros, panaderos, carniceros, etc.) para ofrecerlos como servicios y de esta manera obtener recursos; además de continuar con las rifas, kermeses, organización de un baile anual, bazares de ropa, con aparatos electrodomésticos y diversos objetos para el hogar.

Cabe señalar que durante el proceso de la IAP (Durston: 2002), se fue construyendo el habitus a partir de lo que los agentes sociales nos fueron proporcionando, ahí rescatamos sus creencias respecto a sus prácticas sociales que realizan cotidianamente para enfrentarlo, sus formas de sentir, percibir y pensar, así como la significación social de la realidad que viven, ese conocimiento es el que nos permitió ir construyendo de manera conjunta dicho habitus, que propone Bourdieu (1988), como herramienta de análisis para el conocimiento que se va construyendo sobre sus características, creencias, prácticas y significados de un grupo en particular.

El habitus nos permitió conjuntamente con la FD construir la significación de su labor social, que presenta creencias religiosas fuertemente arraigadas que se aprenden en sus casas, se respira en los trabajos y en el cotidiano vivir, veneran a la Virgen de Guadalupe, sin dejar de darle la importancia a Dios a quién oran al inicio de sus reuniones, sin que por ello sea un grupo intrínsecamente religioso, apelan a Dios para que bendiga su vida y acciones, mismas que imprimen a su labor de apoyo social a quienes menos tienen y se refleja en dar sin esperar nada a cambio, porque así está signado en catorce versículos de la Biblia y de donde se han desprendido distintos refranes como “Haz el bien sin mirar a quién”, “Hoy por ti, mañana por mí”, que son parte de las frases que rigen su práctica de ayuda, preceptos poco favorables para sustentar la acción misma, ya que las financian a partir de tres fuentes: de lo que ellos cooperan; de los donativos que llegan a recibir en pañales y medicinas; así como de lo que obtienen de la organización que llevan a cabo para hacer rifas, bailes-kermes y bazares, en donde las mujeres participan activamente en la elaboración y venta de alimentos, en la venta de ropa, reafirmando con ello la responsabilidad de hacerse cargo del trabajo doméstico, que por la construcción social de género les ha tocado desempeñar tradicionalmente y que en estos ámbitos socioeconómicos vulnerados continúan reproduciéndose predominantemente en donde desde luego, la FD no escapa de este comportamiento.

Este proceso de transitar de un apoyo asistencial hacia acciones solidarias recíprocas y sustentables y/o formas de economía social solidaria, ha requerido de reflexiones al interior del grupo, pues si bien es cierto que las creencias religiosas subyacen y prevalecen, por otro lado se observa que no quieren concebir otra forma de organizarse para autofinanciar la ayuda social que brindan, porque si bien les queda claro que debe existir y fomentar la reciprocidad entre la FD y las personas que ayudan -quienes pueden retribuir simbólicamente en función de sus posibilidades- en aras de transitar de lo asistencial hacia formas de apoyo solidario autogestivas, en los hechos no ha funcionado porque les implica invertir más tiempo, pues para ellos representa una carga de trabajo adicional que no están dispuestos por el momento a asumir, siendo importante destacar que haciendo un comparativo entre la participación entre hombres y mujeres, es distinta la respuesta, pues ellas muestran más disposición para trabajar, se explica en parte, por el mismo rol de género que tradicionalmente desempeñan, que tiene como característica el destinar de su tiempo para los otros, actitud que representa un potencial para la organización social y su fortalecimiento, aspecto que se retomará más adelante.

Posterior a las estrategias planteadas por las y los miembros de la FD para obtener recursos, solo predominó la organización de rifas, bazares y la organización de un Baile-Kermes en el mes de septiembre del 2021, así como la cooperación económica entre todos integrantes y donación de “bienhechores” (personas que les proporcionan donativos en especie o dinero), las propuestas que se plantearon desde sus habilidades y saberes, no logró concretarse porque tienen sus trabajos precarios, y estas no constituían una garantía para obtener ingresos para ellos en lo inmediato, además de lo ya señalado con antelación.

Así mismo se identificó que existe un conflicto interno en la FD y es la falta de compromiso para el trabajo de las acciones planteadas, durante la reflexión en el planteamiento de las acciones, la narrativa y la acción son ambivalentes, porque por un lado expresan tener disposición, pero en la ejecución hay poca participación de los integrantes, sabemos que la inclusión de todas las personas en el trabajo conjunto, no se produce de manera simultánea ni es siempre un deseo compartido por todas o que se encuentre exento de conflictos, son parte también de la dinámica que contribuyen a desatar o a limitar los procesos organizativos. Así también sucede que la problematización que se hizo con los agentes sociales acerca de su realidad inmediata no siempre se orienta a la transformación social, sino a la inmediatez en la que viven y que les exige ir al día para atender las necesidades apremiantes e inmediatas que van surgiendo, por lo que el apoyo solidario aunque lo aprecian y le asignan un valor importante en sus vidas, no constituye una prioridad inmediata, sino una forma de hacerse presentes socialmente, en una sociedad que les excluye y no reconoce, en el intento de resarcir lo que ellos observan que los gobiernos municipal, estatal y nacional no se hacen cargo y que en la medida de sus posibilidades ellos tratan de atender, poniendo el dedo en el renglón para sin ser su objetivo, visibilizarlo ante la sociedad y ante las personas a quienes se encargan de ayudar.

Hacia la cooperativa de consumo

Después de analizar con el grupo de la Familia Dieciochera los pros y contras de organizarnos en torno a una cooperativa de consumo y de concluir que no era viable porque todos tienen sus trabajos, cuidado de los hijos, trabajo doméstico y en algunos casos trabajo pastoral, además de entender que los procesos organizativos tienen un proceso largo y que finalmente solo unas cuantas personas se involucran más en el trabajo y considerando que las mujeres son quienes más dispuestas están para participar porque las vemos activamente en los asuntos de la escuela en donde estudian sus hijos e hijas, así como en las comisiones para gestionar algún servicio público, en la organización de

las kermeses para ayudar a alguna familia elaborando y vendiendo los alimentos, en la preparación de los rezos de la virgen de Guadalupe y en las tandas, fue que decidimos platicar con dos parejas, quienes estuvieron de acuerdo en trabajar para crear la cooperativa de consumo y desde el mes de diciembre, hemos venido trabajando con ellas y ellos para entender, qué es una cooperativa, para qué sirve, qué se requiere para constituirla, cómo se conforma, cómo funciona y ante qué Secretaría (s) y/o dependencias públicas se debe de registrar.

Así llegamos al final del mes de febrero del 2023, con un grupo de 8 personas 6 mujeres y 2 hombres dispuestos a trabajar; con la facilitación de un local en la Delegación Municipal de Santa Anita en donde se instalará la cooperativa, en el entendido de que es un servicio prestado a una organización ciudadana y autónoma como lo es la cooperativa, que ha sido denominada por todos los y las participantes como “La Progresista” por la colonia en la que se ubica que es la Progreso y en alusión a las mujeres que estamos trabajando en ella; así mismo, nos encontramos elaborando el acta constitutiva en donde se establecen los términos en los que se organiza y llevará a cabo sus actividades, con derechos y responsabilidades para los que integramos la cooperativa, así como el respectivo registro en la Secretaría de Economía y en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En cuanto al financiamiento para la compra de productos básicos, se utilizará el dinero que fue donado por las investigadoras y familiares y amigos de ambas en el mes de diciembre, para la compra de los productos necesarios para abastecer a la cooperativa, en lugar de comprar despensas con motivo de las fiestas navideñas recién pasadas y dárselas a los y las integrantes de la FD. La conformación de la cooperativa, representa un paso del trabajo asistencial hacia una forma de economía social solidaria de carácter autogestivo valga la redundancia, en la que nos vamos a organizar para este fin con algunas personas miembros de la FD, que han optado y decidido trabajar por ella, entendiéndose como que en un proceso de organización social, no todos pueden coincidir por las razones ya mencionadas, entre ellas, el trabajo asalariado con largas jornadas, el trabajo doméstico, el cuidado de los y las hijas y que por el momento se requiere de un equipo de trabajo pequeño, integrado por quienes creen en el proyecto y están convencidos y convencidas de su importancia, pertinencia y viabilidad, aspectos que se han venido trabajando mediante la información, discusión y reflexión de lo que es una cooperativa y los beneficios que brinda su conformación, así como los aspectos legales

que se tienen que llevar a cabo para su formalización, distinta situación en el caso los movimientos sociales coyunturales que involucran la demanda de solución a un problema generalizado que se manifiesta y expresa socialmente, en donde la participación es mayoritaria, considerándose lo anterior desde la experiencia y análisis histórico de la participación social.

En este proyecto, se rescatan las actitudes y prácticas de cooperación propias de la FD y que si bien, constituyen una categoría de análisis se engarza en la praxis hacia la construcción de la cooperativa, mediante el reconocimiento de esta cualidad y que además es un aspecto subjetivo fundamental en la conformación de una cooperativa que hay que continuar fomentando y acrecentando. Y cuando se habla de transitar del trabajo asistencial hacia formas de organización de economía social solidaria, se está considerando la concepción que hemos ido construyendo desde el trabajo social a partir de la reflexión teórica y empírica del concepto *solidaridad*, al que conceptualizamos en tres dimensiones; a) Como valor ético, que favorece la empatía, la cohesión social y el sentido de ser seres humanos y humanos empáticos; b) Como estrategia de intervención social, en dos niveles: bi) Asistencial que se orienta hacia la asistencia como una forma de atender la emergencia social, como lo puede ser, una pandemia, los efectos del cambio climático, los damnificados por crisis sociales y económicas como la guerra, violencia social, inseguridad, desapariciones forzadas, feminicidios, y eventos naturales como los huracanes, tornados, terremotos, entre otros; bii) De Bienestar Social, orientado hacia formas de organización de economía social solidaria, y c) Como acción social, en el entendido de que como sociedad, somos parte de lo social y co-responsables en la reconstrucción del tejido social, apoyando a sectores vulnerados (Perea, Ornelas, Ortiz, Sandoval y Castillo, 2021). Esta concepción, permite ir construyendo una subjetividad que trasciende el individualismo, para ir apuntando a un nosotros incluyente, a un ver en colectivo, en dónde la solidaridad es un valor y una acción que se puede instalar en las sociedades para trabajar en el resarcimiento de la desigualdad y exclusión social.

Discusión de Resultados

Estos temas que aquí se presentan son reflexiones y necesidades que se suscitaron a partir de la intervención con la Familia Dieciochera y en la colonia Las Ladrilleras y que se exponen para su posterior estudio, análisis, discusión e intervención.

En Trabajo Social, los cuestionamientos en torno a ¿cómo intervenir en lo social? ha dado paso a varias propuestas y modelos para intervenir, no obstante, es importante


señalar que aún sigue pendiente el cómo lograr un mayor nivel de participación de las personas que presentan una necesidad o problema sentido, hay varias premisas, una de ellas basada en la larga experiencia de participación comunitaria e institucional que plantea la existencia de una práctica cultural con raigambre en el paternalismo asistencial desde el Estado, que ha dejado una impronta que subyace en sus creencias y que condiciona la participación e involucramiento de las personas en procesos de organización colectiva, en espera de prebendas o beneficios, que no resuelven, pero que logran un efecto paliativo desmovilizador, de apatía y de poco interés por participar, pues son instrumentos que tienen esa función mediática.

Otra premisa que se suma a la anterior, es la intersubjetividad individualista que se ha gestado en las personas desde el sistema capitalista neoliberal, que se ha introyectado e incorpora como propia y de su hacer cotidiano, al tener solo la intencionalidad de ver por sí mismos y su familia en el mejor de los casos, que se resume con una expresión común “mientras a mi familia y a mí no nos afecte, que el mundo ruede”, aunado a los distractores mediáticos de los medios de comunicación que refuerzan esta idea y práctica habitual muy extendida.

Este individualismo colonial impuesto desde occidente, no es tan acentuado en los sectores más excluidos y vulnerados económica y socialmente, porque viven absortos en la sobrevivencia del día a día para proveer a sus familias de lo necesario para comer y generalmente sin lograrlo en forma satisfactoria, el padre y la madre se ocupan en empleos muy precarios, con bajos salarios, pocas prestaciones y sin posibilidades de aspirar a un mejor puesto porque además estos son muy escasos, habitan viviendas muy pequeñas, en donde cohabitan hacinadas familias numerosas, viviendo hasta tres o cuatro generaciones en ellas: los padres, los hijos sus parejas, los nietos y los abuelos, la mayoría de los y las jóvenes tienen hijos a temprana edad. Sus bajos niveles de escolaridad por el abandono temprano dada su situación y sus precarias condiciones de vida, limitan sus expectativas.

En estas condiciones de exclusión extrema, la vida transcurre en una inercia que dificulta y obnubila la posibilidad de participar con otros que viven en forma semejante, para visualizar un atisbo de organización y de esperanza, con esto no se quiere caer categóricamente en un determinismo estructural, pero la pobreza extrema inhibe la participación organizada, que aunada a prácticas asistencialistas por parte del Estado, de organismos privados y religiosos, que llevan implícita la concepción de los sujetos aislados, desvalidos e incapacitados socialmente, los anula, pero no, no todo está dado

indefinidamente, porque aún en esas condiciones de privación socioeconómica, política y cultural, se encuentran prácticas y redes de solidaridad entre los sujetos sociales, porque tienen capacidad de agencia y porque identificamos en sus costumbres, que cuando alguien se enferma o muere, y/o existe un evento traumático que afecta colectivamente - un incendio, una inundación, un accidente-, el barrio se solidariza con lo que tienen a su alcance, rompiendo de alguna manera con esta inercia; abriendo con ello, la posibilidad de rescatarlas y articularlas en aras de la organización popular, un ejemplo de ello es la Familia Dieciochera FD, así como también la existencia de varios grupos semejantes en la ciudad, que también se hacen presentes socialmente con acciones de ayuda y apoyo solidario, como los son Barrios Unidos, La Onceava, entre otros más que existen y que serán motivo posterior de estudio y análisis.

Pero, ¿hasta dónde es posible desde el trabajo social investigar e intervenir con ellos y sus problemáticas sociales? Interrogante que pareciera contradecir el Modelo de intervención que proponemos, pero son parte de las preocupaciones y análisis de lo que vamos conociendo a partir de la inmersión que tenemos mediante la IAP, que sin duda constituye una base metodológica sustantiva del modelo, y que involucra como se ha venido planteando, el conocimiento teórico y empírico de las creencias y prácticas sociales que desarrollan los y las agentes sociales quienes poseen la capacidad de agencia, autodeterminación y decisión ante sus circunstancias de vida, siendo de esta manera que podemos entender e ir tejiendo desde su propia realidad y de manera conjunta, la construcción de estrategias para ir atendiendo sus necesidades, en un proceso socio-educativo y participativo en ambos sentidos (sujetos sociales trabajadoras sociales), que implica un espacio poral prolongado, en donde confluyen el entorno inmediato, la coyuntura social, geopolítica, regional, nacional; así como el replanteamiento del mismo Modelo, en una espiral dinámica y dialéctica, que se expande y contrae de acuerdo a su propia complejidad. Lo anteriormente señalado, considera lo planteado por Burges (1974) y Zalpa (2019)

Las influencias geográficas condicionan, pero sólo en condiciones muy extremas determinan la actividad humana. Las fuerzas dominantes son el medio, la herencia y la organización social (Burges: 1974). Por otra parte, esta corriente afirma también que, a diferencia del reino vegetal o animal, los actores sociales no sólo reciben la influencia del medio, sino que tienen la capacidad de transformarlo (Zalpa: 2018).

En cuanto a las problemáticas que cada vez son más recurrentes y que no son desconocidas por la sociedad, se identifica el incremento acelerado del consumo de drogas entre la población joven e incluso adolescente, que viene acompañado o asociado entre otros factores a la depresión, que es también una bio-psico-socio-patología que va en aumento en las colonias populares en donde priva la exclusión social, ahí es donde los vemos pasar tristemente, con su mirada perdida, sus movimientos torpes y habla atropellada por el aletargamiento que les produce el consumo de drogas y diciendo o vociferando monólogos poco entendibles, ante la mirada impávida y a la vez impotente de las y los adultos, que ven cómo sus hijos, nietos y sobrinos se van incorporando inexorablemente al conjunto de jóvenes que consumen drogas, llegando a normalizarse como parte de sus vidas. Cabe destacar al respecto, que estos temas serán objeto de estudio con las y los jóvenes de la FD, con el MIPCI como parte de la investigación que inició en este 2023.

Evaluación y conclusión del proceso

El trabajo desarrollado con la FD ha sido muy enriquecedor para ambas partes, pues hemos ido aprendiendo y entendiendo el porqué de sus lógicas, que varias veces, desde nuestras valoraciones y marcos de referencia, nos pueden parecer que no tienen sentido, pero el estar en una relación horizontal entre las profesoras y las y los jóvenes, permite romper y desmontar los preceptos que de antemano traemos consigo, aprendiendo a entender y a valorar el porqué de sus comportamientos, su raigambre y la impronta que dejan al ir y venir, haciendo a un lado los prejuicios para dar paso a una relación incluyente en donde deja de tener vigencia el “ellos” y el “nosotros” por aparte, fíncándose una concepción y una relación incluyente que nos incorpora a todos más allá de los límites socioculturales que se nos imponen y que aparentemente nos separan, para aprender la construcción de relaciones entre iguales y diferentes, entre hombres, mujeres, LGBTQ+, más equitativas y más humanas

CONCLUSIONES

Considerando la experiencia de la implementación del MIPCI con la FD, se considera que el modelo no descubre el hilo negro, pero en cierta medida hace una aportación al trabajo social, con una propuesta sustentada teóricamente en la Teoría de la Cultura, en donde se incluyen métodos de investigación e intervención participativa, que epistemológicamente pretende trascender la construcción del conocimiento por el conocimiento mismo, partiendo desde los saberes, creencias y conocimientos de los y las

agentes sociales, en la intencionalidad de posicionarlos en el centro, para ir construyendo un conocimiento lo más cercano a su realidad, que posibilita ver desde su mirada los problemas sociales que viven y cómo los enfrentan, para comprenderlos, aprehenderlos y visualizar conjuntamente estrategias que los atiendan, en una *vinculación comprometida* por parte de los y las y trabajadoras sociales hacia la población, para visibilizar sus condiciones no solo espacios académicos, sino sociales y políticos para demandar su atención y, particularmente en tiempos en donde priva la desinformación, la indiferencia, apatía social; así como el uso académico y político de sus necesidades.

El MIPCI coadyuva en la formación de los y las futuras trabajadoras sociales, en el entendimiento, comprensión y vivencia de que la postura del Trabajo Social tiene una cercanía y compromiso social con las y los agentes sociales con quienes se promueve trabajar, buscando la horizontalidad en la relación, misma que permite fomentar la empatía, la participación, el trabajo colaborativo, la organización, la solidaridad y la reciprocidad en aras del beneficio colectivo.

La experiencia con la FD, deja claro que el Trabajo Social debe mantener cercanía sentipensante (Borda:1989) y comprometida con la población y su cotidianidad, porque ahí se encuentra la riqueza y diversidad del conocimiento y las experiencias de intervención, en donde ambos co-construyen, deconstruyen, resignifican su subjetividad e intersubjetividad, las creencias de sí mismos, de sus hábitos y de sus posibilidades, en aras tomar decisiones que se orienten a la atención de sus necesidades y al bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, María y Ander Egg, Ezequiel. 1995. Diagnóstico Social, conceptos y metodología. (Buenos Aires: Editorial, Lumen).

Aguirre Harris, Yolanda. 1984. Características socioacadémicas de las escuelas de trabajo social en la República Mexicana. (México: Ed. ENTS-UNAM).

Amador, Jesús; Castro, Martín y otros coord. (2019) Grupos sociales emergentes y familias en el ámbito de la intervención social. Universidad Universidad de Colima. México.

Ander Egg, Ezequiel. 1981. “Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad”. (Buenos Aires: Editorial Hvmánitas).

Ander Egg, Ezequiel. 1981. Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad. (Buenos Aires, Hvmantas).

Ander Egg, Ezequiel. 1990. Introducción al Trabajo social. (Buenos Aires: Editorial Hvmantas). Ander Egg, Ezequiel. 1991. Repensando la Investigación-Acción-Participativa. (México: Ateneo, Editorial).

Ander_Egg, Ezequiel (2003). *Repensando la investigación acción participativa (cuarta edición)* : Hvmantas

Arteaga, Carlos (2008) Tópicos del Trabajo Social y las políticas públicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social, México.

Bautista, C. N. P. (2011). Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones. Manual Moderno, Editorial. Colombia.

Bourdieu, P. (1988b). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Borda, Fals. 1989. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. (Colombia: Tercer Mundo, Editores).

Bunge, Mario. 1972. Teoría y realidad. (Barcelona España: Editorial Ariel).

Burgess, E. (1974a). Conclusion. From The Function of Socialization in Social Evolution. En D. Bogue (Ed.). *The Basic Writings of Ernest W. Burgess (3-7)*. Chicago: Community and Family Study Center, University of Chicago.

Carvajal, A. 2002. Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. Revista de comunicación, no 12, año 23.

Castellanos, María C. 1962 Manual de Trabajo social. (México: Ed. Prensa Médica Mexicana). Contreras, Yolanda. 1979. Trabajo Social de Grupos. (México: Editorial Pax-México).

Castro, Martín, Vela Mario y García Raúl (2012) Política Pública. Seguridad y Asistencia Social, crisis en México. Miguel Ángel Porrúa. México.

Cifuentes Rosa María y otras. (2002) Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social. No. 16, CONETS, Manizales.

Cifuentes Rosa, Pava Luz, Rodríguez Cecilia y Valenzuela Luz. (2002) Intervención de Trabajo Social, retos y perspectivas 1995 – 2000. Mirada crítica a trabajos de grado en

Bogotá Universidad de la Salle, Facultad de Trabajo Social – Centro de investigaciones, Bogotá.

Chahuán-Jiménez, Karime (2009 diciembre) Evaluación cualitativa y gestión del conocimiento. *Educación y Educadores*, vol. 12, núm. 3, pp. 179-195

Derezotes, D. S. (2000): *Advanced Generalist Social Work Practice*. (EUA: Thousand Oaks, Sage Publications).

Durston, John y Miranda Francisca. (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. CEPAL División de desarrollo social. Chile.

Geilfus, Franz. (2002). *Ochenta herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planeación, monitoreo y evaluación*. Proyecto Regional IICA, Holanda-Londres.

Gómez, Esperanza (2014) *Decolonizar el desarrollo. Desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Espacio Editorial. Argentina.

Gómez, Esperanza y otros (2018). *Experiencia con diversidades sociales. Desde el trabajo social intercultural y decolonial*. Universidad de Antioquia Editorial. Colombia.

Lagarde, Marcela. (1997) *Género y Feminismo, Desarrollo Humano y Democracia*. Horas y Horas, Editorial. México.

Ortiz, Teresa, Perea, María, Sandoval, Ana y Castillo, Miriam (2019) *Centro Universitario de Desarrollo Comunitario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Espacios de Desarrollo Social, hacia una propuesta de modelo de intervención para la práctica comunitaria e institucional en Méndez, Josué y Perea, María, coord. "Redes temáticas y perspectivas de intervención de trabajo social en la nueva era*. Academia Nacional de Investigación y Trabajo Social. México.

Perea, María y Ortiz Teresa, (2016) *Aproximaciones al conocimiento de un modelo*. en Pardo, María y Marta, Cabello coord. "Enfoques propuestas y desafíos de la investigación y la intervención en trabajo social en el siglo XXI". Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social. México.

Perea, María; Ortiz, Teresa; Sandoval, Ana y Castillo, Miriam (2018) *Propuesta preliminar de un modelo de intervención para la práctica comunitaria e institucional de trabajo social*. Volumen 20, No. 2. *Perspectivas Sociales/ Social Perspectives*. Revista de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Perea María, Ornelas Mariana, Ortiz Teresa, Sandoval Ana, Martínez Miriam. (2021). La pandemia de la COVID-19 y sus impactos. Una mirada con enfoque multidisciplinar. En Revista Realidades de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano UANL. Año No. 10. No. 2. noviembre 2020 - abril 2021. México.

Rendón, Teresa. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.). Imágenes de la familia en el cambio del siglo. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.

Riqué, Orsi (2003). Política Social y Globalización: El sentido del Trabajo Social en un contexto de crisis mundial. Editorial Buenos Aires. Argentina.

Villasante, Tomás R.(2010) Redes sociales para la investigación participativa *Sociedad Hoy*, núm. 18, 2010, pp. 109-129 Universidad de Concepción, Chile

Sánchez Nájera, Rosa María (2009 diciembre) La investigación-acción-participativa en la gestión de iniciativas locales de desarrollo de la actividad artesanal textil de Guadalupe Yancuictlalpan, Estado de México. *Quivera*, vol. 11, núm. 2, pp. 191-218 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Sandín, Esteban, María Paz (2003). Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones, McGraw-Hill España.

Solis, Fernanda y Maldonado Adolfo (2006). Guía de metodologías participativas comunitarias financiado por Save the Children y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo.

Tello y Ornelas (2017) Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. Aportes para su construcción. Estudios de opinión y participación social". A. C. México.

Tonón Graciela (compiladora) (2005). Las Técnicas de actuación profesional del Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Zalpa, Genaro (2011) Cultura y acción social. Teoría (s) de la cultura. Plaza y Valdés Editores y Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

Zalpa, Genaro (2019), Teorías de la acción social y estrategias de intervención del trabajo social. Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

Recibido: 2 de mayo

Aceptado: 5 de mayo